

Salmo 141

Lehová, a ti he clamado;
apresúrate a mí;
escucha mi voz cuando te invocare.

Suba mi oración delante de ti como el incienso,
el don de mis manos como la ofrenda de la tarde.

Pon guarda a mi boca, oh Levová;
guarda la puerta de mis labios.

No dejes que se incline mi corazón a cosa mala,
a hacer obras impías. Con los que hacen iniquidad;
y no coma yo de sus deleites.

Que el justo me castigue, será un favor,
y que me reprenda será un excelente bálsamo
que no me herirá la cabeza;

pero mi oración será continuamente
contra las maldades de aquéllos.

Serán despeñados sus jueces,
y oirán mis palabras, que son verdaderas.

Como quien hiende y rompe la tierra,
son esparcidos nuestros huesos a la boca del Seol.

Por tanto, a ti, oh Levová, Señor, miran mis ojos;
en ti he confiado; no desampares mi alma.

Guárdame de los lazos que me han tendido,
y de las trampas de los que hacen iniquidad.

Caigan los impíos a una en sus redes,
mientras yo pasaré adelante.